

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB



DISCIPLINA Y SUBYUGACIÓN DEL PAÑAL

TERRY MASTERS

Disciplina y subyugación del pañal



Enviado a BBW por Cosmic 1992

Lo que sigue es una revelación detallada de lo que realmente ocurrió durante uno de los episodios más vergonzosos de mi vida. Curiosamente, lo recuerdo más por la perversa fascinación que ejerció sobre mi psique, sometiéndome por completo a la voluntad y capricho del control absoluto de la Ama sobre mis funciones corporales más fundamentales.

Sí, definitivamente . Tomar un par de cervezas antes de la sesión para familiarizarte con la Ama y luego encontrar tu primer entrenamiento de obediencia, someterte a que te unten con aceite de bebé y te pongan pañales desechables para adultos que te descontrolan por completo para ver si puedes obedecer la orden de aguantar una hora, puede ser una experiencia muy subyugante y humillante.

¡Que te hagan esto después de estar con los brazos y piernas abiertos, con ataduras en una cama y los ojos vendados puede ser un verdadero shock! Al principio, cuando te aplican el aceite de bebé, tienes la impresión de que estás a punto de recibir un juego sensual de primera categoría, pero cuando levantas el trasero obedeciendo a tu captor y te acomodas de nuevo en un pañal desechable ajustado, tu mente se acelera ante las implicaciones.

Descubrí que la gracia de la cerveza se vuelve un arma de doble filo. Los calambres de una vejiga demasiado llena y la inevitable pérdida involuntaria de control, a pesar de la tenaz resistencia del orgullo, pueden ser una lección *muy* conmovedora sobre cuánto control tiene una Ama sobre su esclavo. Solía pensar

Disciplina y subyugación del pañal

que jugar con pañales era cosa de niños hasta que recibí una lección muy gráfica sobre tomar y perder el control. Fue, al menos para mí, una experiencia más subyugante y humillante que cualquier disciplina basada en el dolor que hubiera experimentado en el pasado.

Lo que no entendí en este mensaje fue lo retorcida y manipuladora que era esta Ama y lo bien que sabía jugar con mi mente y mi cuerpo. Para cuando terminó, me di cuenta de que no tenía derecho a absolutamente nada como esclava. Todo lo que hacía, lo que me permitían o no hacer, estaba bajo su control absoluto y sujeto a su voluntad y capricho.

Me había ordenado que me desnudara y me acostara en la cama para, *"ver lo obediente que era y lo divertido que sería jugar conmigo"*, como ella lo expresó. Salté alegremente en la cama, imaginándomela jugando con mi pene y tal vez incluso sentándose en mi cara. ¡Menuda sorpresa! Fue muy amable y comprensiva mientras sujetaba las ataduras en cada esquina de la cama a la muñeca o tobillo más cercano a la atadura. Cuanto más me ataba, más firme y autoritaria se volvía. Para cuando me puso la venda, no había duda ni incertidumbre sobre quién estaba al mando y cuán experta era en realidad.

"Ahora veo cuánta resistencia tienes, esclava", dijo con una voz claramente amenazante e intimidante. Lo siguiente que sentí fue el hilillo de aceite de bebé sobre mi bajo vientre y genitales. El solo olor a polvo del aceite de bebé fue suficiente para excitarme.

"No es un mal negocio", pensé.

"Probablemente pienses que esta es tu prueba de resistencia, ¿no es así, esclavo?"

—Sí, señora —dije esperanzada.

—Oh, no, esclavo, esto es solo un calentamiento para mí. Tu prueba es ver cuánto tiempo puedes resistirte a devolverme tus cervezas.

Disciplina y subyugación del pañal

Sus palabras no parecían tener sentido hasta que la sentí levantar la mitad de la compresa sobre la que no estaba acostada, doblarla sobre mi entrepierna y empezar a sujetarla al panel trasero. Sentí pánico... la compresa era en realidad un pañal grueso y plastificado para adultos que se amoldaba a mí como si hubiera sido hecho a medida. Tres o cuatro tiras autoadhesivas a cada lado sujetaban la extraña prenda con mucha firmeza para evitar cualquier fuga. Mi sorpresa y miedo se combinaron con una inesperada oleada de placer sensual. Me retorcí y protesté, pero, en secreto, ¡la obscura atadura era condenadamente erótica!

—Ven, ven, qué preciosa estás. Mi pequeña esclava del pañal.
—Me quitó la venda y la incongruente visión de estar envuelta en un pañal grueso y plastificado casi me hace correrme en ese instante.

Mi mente comenzó a discutir consigo misma.

Estaba empezando a hacer la conexión que mi mente consciente aún no reconocía. No era un aceite cualquiera, ¡era aceite *de bebé*! Me lo esparció por el estómago, la polla y los testículos, y lo dejó escurrir entre mis piernas. Me pareció un poco extraño que me ordenara levantar el trasero para untarme todo el trasero con aceite de bebé.

¡Esto es una locura! ¡Es humillante! Es perverso disfrutarlo. Pero... ¡se siente tan bien! Sí, ¡pero es tan extremadamente sensual y tan perversamente retorcido!

El siguiente sonido que oí fue el crujido de la tela y el crujido del plástico. ¡Aún no me había dado cuenta de que estaba haciendo algo fuera de lo común!

"Ahora puedes poner el culo sobre esta almohadilla, esclavo". Luego me acarició y me acarició hasta que tuve una erección dolorosamente dura. Me llevó al borde del orgasmo dos o tres veces y se detuvo justo antes del clímax cada vez, riéndose para sí misma.

Ella percibía mi furioso conflicto interno. De hecho, me había

Disciplina y subyugación del pañal

preparado el engañoso escenario para este momento. Sabía exactamente lo que pasaba por mi mente y disfrutaba cada minuto. Mi resistencia a todos mis sentimientos reprimidos se estaba desmoronando y, con ella, mi resistencia a su control. Quería perder el control... ¡y ahora lo estaba!

“Ahora veamos cuánto tiempo puedes aguantar antes de que los calambres de la vejiga superen tu control y te orines encima como un bebé indefenso”.

Mi mente se desbordaba con una confusión de sentimientos y sensaciones contradictorias, y se abalanzó sobre la única forma posible de rescatar algo de mi imagen en esta situación aparentemente desesperada: ¡ganarle al reloj y aguantar! Lo que no sabía es que ella sabía que mi ego masculino se convertiría en mi peor enemigo.

Los primeros veinte minutos, más o menos, no fueron tan malos, salvo por sus recordatorios periódicos de cuánto tiempo me quedaba. Después de eso, ya no pude soportarlo en silencio. La presión de esas dos malditas cervezas empezaba a dolerme de verdad y se me estaba haciendo un gran esfuerzo contener la necesidad imperiosa de orinar cada vez que volvía. Después de cuarenta minutos, jadeaba y resoplaba como una mujer de parto, solo para aguantar los cólicos cada vez más fuertes.

“Oh, si pudiera durar 45 minutos, creo que podría durar la hora completa”.

Observé el reloj que había dejado sobre la mesa a los pies de la cama y los segundos parecían pasar como minutos. El tictac del despertador Baby Ben llenó mi conciencia con un volumen ensordecedor. Empezaba a perder la dignidad y la compostura, y empecé a suplicarle como un niño pequeño que lloriquea:

—Oo, Ama... por favor, déjame ir al baño. Prometo ser una buena esclava... por favor. Haré lo que me pidas, solo déjame ir al baño.

Disciplina y subyugación del pañal

Esclavo, ya *estás* haciendo justo lo que quiero que hagas.
SUFRIR!

Me retorcía y apretaba las piernas como un niño de tres años bailando en un supermercado para no orinar por todo el suelo. Los calambres eran cada vez más fuertes y los músculos de la entrepierna se fatigaban tanto que no podía evitar que se me escapara un chorrito cada vez que volvía la urgencia.

Habían pasado 50 minutos y ya estaba perdiendo el control. Los 10 minutos restantes me parecieron una eternidad, pero maldita sea, no iba a rendirme. ¡No, podía lograrlo! Le demostraría que era un esclavo digno y que podía seguir sus órdenes por difíciles que fueran.

Ella se cansó de mis súplicas, jadeos, gemidos y gemidos y se acercó y me amordazó con una mordaza de bola roja y gruesa que se sujetaba detrás de la parte posterior de mi cabeza con una correa de cuero.

—Listo, ahora al menos no tengo que escucharte quejarte y suplicar, pequeño cobarde. Puedes hacer todo el ruido que quieras con esa mordaza. Grita si crees que servirá de algo.

Me quedaban 5 minutos, así que apreté la mordaza y jadeé entrecortadamente intentando que se me pasaran los calambres. Grité con todas mis fuerzas para mantener el control, pero estaba perdiendo la batalla. Con todo mi esfuerzo, me contuve y detuve el goteo de orina una vez más.

Regresó a la cama y se burló de mí. "¡Qué esclavo tan desesperado y sufriente! Por esa mancha de humedad en la parte delantera del pañal, sé que te cuesta mantener el control".

"Bueno, solo te quedan 3 minutos y si te concentras con toda tu fuerza *masculina y viril*, podrías lograrlo... aunque sé lo que **REALMENTE** eres... así que ¿por qué no te dejas llevar y mojas tus pañales... *BEBÉ?*"

Disciplina y subyugación del pañal

Mordí la mordaza y asentí con la cabeza en señal de reconocimiento.

—Pero, esclavo, hay algo que no has logrado reconocer — dijo con satisfacción.

Esto no ha sido una prueba para ver cuánto tiempo podías aguantar sin hacerte pis, sino para ver con qué disposición cederías a tus ganas de orinar, cederías todo control sobre ti mismo ante mi deseo de verte humillarte por mí. En cambio, has dejado que tu orgullo se interpusiera, pero me has proporcionado casi una hora entera de deliciosa diversión viendo tu agonía.

A pesar de su admisión que me destrozó el ego, yo seguía decidido a mantener el poco control que me quedaba y llegar a los 60 minutos completos.

"Por esa expresión de determinación en tu rostro, puedo ver que estás siendo testarudo y desafiante, esclavo. ¡Así que tendré que demostrarlo lo fácil que es manipularte para que hagas lo que quiero!". Dicho esto, empezó a hacerme cosquillas en ambas costillas y me eché a reír sin control. Pensé que aún podría resistir el torrente de orina caliente que se había acumulado en mi interior, pero ese pensamiento se abandonó rápidamente a lo inevitable.

—No , no , por favor... no. Por favor, no, señora. ¡Ah, ah, no, no , no , ah, ah...!

Mis músculos urinarios colapsaron por completo y un torrente de orina caliente brotó de mí. Me dejé llevar por completo, sin siquiera intentar frenar el torrente de orina que llenaba rápidamente mis pañales. Me sentí completamente indefensa y, al mismo tiempo, tan libre.

"Así es, mi pequeño esclavo, llena ese pañal con olas calientes de orina".

"No puedes ocultarme NADA y estás TOTALMENTE bajo mi control. Así es", dijo con tono tranquilizador y condescendiente.

Disciplina y subyugación del pañal

"Déjalo todo, empápate, quiero que te sumerjas en un completo abandono", mientras ahuecaba la mano con suavidad y apoyo sobre mi pene efusivo y mis testículos empapados.

Ella amasó y masajeó mi entrepierna con la atención cariñosa pero distante y terapéutica que imaginé que una enfermera podría usar para masajear el abdomen inferior de un paciente para ayudar a aliviar los calambres de un enema de agua fría.

Había manipulado mi mente con la misma destreza con la que ahora manipulaba mi cuerpo. Cualquier atisbo de fuerza de voluntad que creía poseer aún se desvanecía por completo ante el torrente de orina caliente (pero innegablemente eróticamente reconfortante).

Me sentía totalmente dependiente de ella, ¡y sabía manipularme tan bien! Me entregué por completo a la extraña sensación erótica de orinarme en los pantalones, simplemente dejando que el flujo de orina continuara sin restricciones, sin ninguna inhibición ni preocupación por la perversidad de mi placer. Me retorcí y apreté las piernas lo mejor que pude, disfrutando del torrente de orina humeante que me bañaba la polla, me corría por los testículos y bajaba por la entrepierna, empapando la parte trasera del pañal en un torrente caliente. No podía negarle nada al placer de mi Ama. Ella me tenía. Lo supo desde el principio.

No pude hacer más que admitir, tímidamente, ante mí mismo y ante ella, que era su esclavo total, en cuerpo y mente. Mentalmente, nadaba en la conciencia de lo liberador que se sentía al liberarse sin reservas ni remordimientos de toda responsabilidad y control. Mi único deseo era prodigarle devoción y complacerla como le dictaran sus caprichos.

Mirando hacia atrás, creo que fue el shock psicológico y la sobrecarga de su manipulación hacia mí y el aluvión de emociones y sensaciones contradictorias lo que hizo que fuera una experiencia

Disciplina y subyugación del pañal

tan poderosa.

En general, el impactante reconocimiento de que ella tenía el control total de una de las funciones corporales más fundamentales y privadas que todos damos por sentado y el hecho de que ella fuera capaz de transformar eso tanto en una lección objetiva sobre cómo renunciar al control como en una experiencia vergonzosamente sensual y erótica fue alucinante.

Aprendí la lección. De hecho, aprendí dos: no dejes que tu orgullo te impida vivir. Deja que tu Ama o Amo decida qué, cuándo y cómo experimentar tu sumisión y subyugación, y simplemente déjate llevar y experimenta lo que sea con deleite, a pesar de tus prejuicios.

-El fin-

***Si te gustó esta historia, consulta el catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au***